

En el texto se aborda la importancia de la familia y del papel de los padres y padrinos en la formación de los hijos como hijos de Dios. Se destacan tres principios fundamentales que guían esta responsabilidad: el fin del matrimonio, la crianza de los hijos como hijos de Dios y el papel de los padrinos como acompañantes en este proceso.

En primer lugar, se menciona que el fin del matrimonio va más allá del amor y la felicidad de la pareja, incluyendo también la procreación y la educación cristiana de los hijos. Se enfatiza la importancia de la ayuda mutua entre los cónyuges para lograr estos objetivos y se destaca que los hijos son responsabilidad compartida de ambos progenitores. Se insta a los matrimonios a recordar que el matrimonio es un sacramento y una vocación, y que ambos están llamados a responder a Dios en esa gracia.

En segundo lugar, se subraya que los hijos son hijos de Dios antes que hijos de sus padres, lo que implica tratarlos con respeto y cuidado como lo haría Dios. Se anima a los padres a ver a sus hijos como un tesoro divino y a educarlos en la fe y el amor de Cristo, teniendo en cuenta que son profetas, sacerdotes y reyes en potencia.

Por último, se menciona el papel de los padrinos como acompañantes en la formación cristiana de los niños. Se destaca que los padrinos deben ser ejemplos de vida cristiana para los ahijados y estar comprometidos a lo largo de toda la vida de estos en su formación espiritual y humana. Se hace hincapié en que los padrinos no deben ser elegidos por conveniencia, sino por su idoneidad para ser guías en la fe y el amor de Dios.

En resumen, el texto enfatiza la importancia de la familia como espacio de formación y crecimiento en la fe cristiana. Aborda el papel crucial de los padres y padrinos en la educación de los hijos como hijos de Dios y destaca la necesidad de vivir una vida coherente con los valores cristianos para ser ejemplos dignos de seguir. Se subraya que el bautismo no es solo un acto social, sino un compromiso de toda la familia para crecer en la fe y la unidad bajo la guía divina.